

elementos de producción crítica
narración

El nombre de la mesa Matías Escalera Cordero

... las jarchas... [... *earliest lyrical songs in roman words...*]... efectivamente no existían, ni jamás habían existido, eran...

“... pura invención, ensoñación infantil de unos filólogos ansiosos de ver lo que querían ver...”

Esta era la conclusión.

Este era el decepcionante final (tampoco para él cabía la menor duda, y lo comprendía)

[... *disappointing; absolutely...* decepcionante, *sir...* no se lo podemos ocultar por más tiempo; nuestra situación... *the fund...* los fondos... *you know... account... sponsoring...* en fin, que todo... *became...* extremadamente... *really... painful...* muy incómodo... *oh, yes... sí... uncomfortable, very uncomfortable...* viejo amigo...]

... comprendía que resultase verdaderamente sorprendente y decepcionante, no hacía falta que se disculpasen, a él le hubiese parecido igualmente decepcionante... *uncomfortable...* no iba a ser él quien lo negase...

... inesperado desenlace de incontables años de trabajo, puesto finalmente -luego de agotadoras sesiones de inútiles discusiones- negro sobre blanco...

... sorprendente corolario del exhaustivo informe encargado por el Departamento de Letras Re/fundadas de la *Neo-Ecumenical University* de San Diego (Ca. Ext. 00198)

... no iba a ser él quien lo negase...

...



- ¡Eres un gilipollas!...

Esa mañana, antes de salir -como todas las mañanas- hacia su despacho; esta vez, con la intención de comunicar -y eso sí era nuevo- la incómoda conclusión de sus investigaciones a la C.E.I.E.; en realidad, la *E.S.E.C.* (la temible Comisión de Evaluación del Impacto Económico; en realidad, *the awful Economical Shock Estimating Commission...*); su hija le había llamado gilipollas -gilipollas, literalmente- y no le había respondido nada, iba pensando en lo que vendría a continuación, y no le había importado; en realidad, apenas había reparado en la crucial relevancia del hecho, que una hija llame, para desayunarse, gilipollas a su padre; aunque, en realidad, no había nada que responder; su madre, antes que ella, ya se lo había llamado cientos de veces, y jamás había respondido...

- ¡Eres un gilipollas!... (prorrumpía, en cuanto tenía una excusa para ello)

[...*absolutely...* decepcionante, profesor; no se lo podemos ocultar... *we are so sorry... oh, yes, so sorry, dear...*]

... así que un gilipollas... ¡bien!, quizás sea un pobre imbécil -tampoco tengo nada que objetar-, pero no soy el único imbécil...

... las jarchas no existen, ni jamás existieron... [... *unacceptable, I know...*]... deplorable y decepcionante, claro; cómo no voy a saberlo, si han sido casi veinte años de mi vida... [... *what a pity... I know; of course, I know...*]... pero esto nos hace a todos un poco gilipollas, también...

No, esta vez, no iba a escurrir el bulto.

... era a él -y no a otro- a quien su hija -como antes su mujer- había llamado gilipollas esa misma mañana... Y había sido él también -y no otro- quien había dedicado casi veinte años de su vida al tema de las -al final, quiméricas- jarchas mozárabes... [*the earliest lyrical songs in roman words...*]... y, lo que le parecía aún más insidioso, al Departamento de Letras Re/fundadas de la *Neo-Ecumenical University* de San Diego (Ca. Ext. 00198), y a la puñetera... *awful... Economical Shock Estimating Commission... E.S.E.C.* [... bien, muy bien... *well done... congratulations, sir...* profesor titular... *the youngest...*]

- ¡Dios, qué pérdida de tiempo tan lamentable!...

O sea, que no era el único gilipollas que había allí, pero sí era uno de los gilipollas que había allí... Ahora, sí estaba bien planteado el asunto...

- ¡Así están las cosas!... (se dijo: mientras desembarcaban; pero no estaba más tranquilo por admitirlo)

... así estaban las cosas, en efecto; por eso (y no era la primera vez que se le ocurría la idea), debía empezar de nuevo, por el principio; debía aprender a nombrar el mundo de nuevo, pero desde la primera palabra, antes del principio; desde el principio de los principios, para ver si dejaba de ser, por fin, un auténtico gilipollas...

- ¡Cuánto lo deseo!... (se dijo: en el taxi, mientras volvía a recorrer las viejas calles de su “primera” infancia; aunque seguía sin estar más tranquilo por ello)

- ¡Cuánto deseo no saber nada y aprenderlo todo de nuevo!...

... cómo deseaba poder pasarse -al menos- toda una tarde -como lo hacían sus vecinos- hablando de las excelencias del tubo de respirar [... ¡con válvula de retorno incluida!...] que acababa de adquirir en las rebajas del *Carrefour* más cercano [... para cuando fuesen a la playa...]... o, en su caso, disertar relajadamente acerca de las ventajas del pavimento de gres sobre el entablado de parquet flotante; o del incierto futuro de los intereses y réditos hipotecarios, o de la secadora último modelo, o de los niños -que mira qué ricos están-, o del garaje... como hacían todos sus vecinos...

- ¿Cómo se conseguía esa bendita nadería? (se preguntó: con verdadera angustia, antes de sacar las llaves del bolsillo)

... ¿cómo alcanzar esa auténtica bienaventuranza de la razón, que su inteligencia le había negado hasta ahora? ¿Cómo disolverse, y desaparecer entre tubos de respirar, réditos hipotecarios y pavimentos de gres? ¿Cómo volver a nombrar a *esa* mesa -*esa* precisamente- con un nombre nuevo y primigenio, jamás articulado por él ni por nadie por él conocido? ¿Cómo lo haría?

- ¡Debo calcularlo todo y pensármelo bien; ya no me quedan muchas más ocasiones!...



... pero ¿cómo lo lograría?; sobre todo, después de haber releído varias veces las conclusiones definitivas del informe, y de no haber dado signo alguno de vida, esa mañana, cuando su propia hija le había espetado:

- ¡Mamá tenía razón, no eres más que un gilipollas y un calzonazos!...

...

... ¿cómo se dirá *mesa* en griego, o *ventana* en ruso, o *nubes*, o *sol* en noruego...? (se preguntaba) ¡Qué estupendo sería renacer, una vez más, y gozar de una nueva oportunidad!...

La despedida del Departamento de Letras Re/fundadas de la *Neo-Ecumenical University* de San Diego -especialmente, de sus colegas más queridos- fue triste (no podía negarse cierta inevitable melancolía, al recordarlo); pero el viaje de vuelta a Europa resultó -por el contrario- excitante; y el sueño de aprender a nombrar de nuevo el mundo partiendo de cero, en medio del mar Egeo, o de las estepas rusas, o de los fiordos noruegos (tenía que decidirse, antes de caer en la tentación de instalarse, una vez más, en lo conocido) le parecía un acto loco, descabellado, llamativo y delirante, quizás; pero, de ningún modo, la decisión de un gilipollas...

...

... no había calibrado -hasta ese momento- el montón de extraños idiomas y de exóticos dialectos que tuvo en cuenta y que barajó, hasta que finalmente, a las dos de la madrugada de un domingo de febrero, mientras miraba la reposición -la enésima- de *Zorba, el griego*, sin prestarle demasiada atención, descartó repentinamente las estepas rusas y los profundos valles noruegos, y decidió -sin el menor rastro de duda ya- aprender de nuevo el mundo en la maternal lengua griega...

... volver a decir de verdad...

... esto es *una mesa* o aquello es *una ventana*...

... y nombrar los colores, y las formas, y las distancias...

... *rojo, o azul, o amarillo, o cuadrado, o recto, o arriba, o abajo*...

... como si fuese todo la primera vez, como signos de un mundo ordenado, sencillo, amable y acogedor, sin conflictos ni paradojas; sin que nadie te llamase gilipollas a la hora del desayuno, ni se te obligase a conferenciar, durante horas, acerca de unas cancioncillas andaluzas que jamás existieron; en el que ni siquiera se sospecha la existencia de vocablos como...

... *mentira, soledad, sufrimiento, dolor maligno, escrofuloso, matrimonio*...

... ¡oh, Dios, debía de ser maravilloso!...

Frente al horizonte rectilíneo y abrasador, un cansancio ya conocido -que le había acompañado durante toda una vida- le tomó, de nuevo, dulcemente, y adormilaba su alma, sometida aún a la realidad de tantos significados inútiles e irrelevantes...

- Pronto lo olvidaré todo... (se dijo: y sintió, contra su voluntad, la tentación de la tristeza)

... y todo comenzará de nuevo, pero esta vez sólo con las palabras y con los significados justos, ni uno más ni uno menos...

... la idea de escribir en esta nueva lengua -sencilla y sin mentiras: al menos, así se la imaginaba- una literatura sencilla y mentirosa completamente inventada, que no fuese el lamentable producto del largo ensueño fantástico e ideal de unos padres y de unos profesores mañosos e incautos -muy satisfechos de su inmensa ignorante vanidad-, le seducía y le atraía...



... últimamente, la tentación del bulo y del embuste rondaba, otra vez, su mente fatigada... según se lo imaginaba, ese juego ya no le resultaría tan descabellado y absurdo, pues se le habían ocurrido ya la mayoría de las pautas y de las piezas que entrarían a formar parte del mismo...

- ¿Lo pienso de verdad, o es sólo otro vano intento de convencerme de la torpeza e imposibilidad del proyecto...? (se preguntaba, a menudo, antes de comer)

...

... en uno de mis habituales paseos matutinos por la playa del creciente (escribo, y me arrepiento de hacerlo en el acto mismo de escribirlo) *he conocido al señor Homero, poeta y paseante de crepúsculos, como yo... no me parece un mal tipo... a pesar de que lo ignoraba casi todo acerca de mi secreto* (aún no perfeccionado) *plan y designio, me ha dicho que aún debo olvidar más... que aún sé demasiado sobre demasiadas cosas inútiles...*

...

- Imagínate una inmensa playa de arena, y un niño que juega en ella a contar sus granos, uno a uno; cuando ese niño hubiese terminado de contar todos y cada uno de los casi infinitos granos, aún no habría empezado el tiempo para mí... (le había dicho, esa misma mañana)

...

... el tiempo, en efecto, es una cifra interminable; ahora ya había olvidado casi todo, apenas lograba recordar por las mañanas -durante el paseo- qué línea divisoria separaba la verdad de la mentira...

...

- ¡Sí, era preciso empezar de nuevo, pero no lo has logrado!... (le había dicho, esa misma mañana)

... *empezar con el nombre de la mesa, y con el de la ventana, es fácil y agradable; pero luego llegan los del vacío y el vértigo...* (escribo, y me arrepiento de hacerlo en el acto mismo de escribirlo)

...

... el tiempo, en efecto, era una cifra agotadora e interminable; pero, no... Él ya lo sabía, desde el principio; no he tenido éxito... Si puedo recordar su nombre, si puedo recordar sus nombres; no he sido capaz de olvidar, ahora estoy completamente seguro de ello (... *por encima de la voluntad y de la desesperación, está el tiempo -y la materia-, y las reglas que lo marcan y lo determinan...* escribo, y me arrepiento de hacerlo en el acto mismo de escribirlo)